

"El Correspondiente de París"

(Hoja autógrafo semanal para el servicio de la prensa americana.)

Redacción y Admón: 17 y 19 rue Mauberge
París.

Año I - Num. 8.
París 24 de junio de 1888.

Sumario: Ojeada a la situación: El boulangismo en Derrota. Necesidad de la concentración. Los primeros actos del emperador de Alemania - París financiero - Los libros de la semana - Not de la fin - Extranjeros.

Fija la atención del público parisiense, tan ávido siempre de grandes impresiones, en las novedades que del otro lado del Atlántico vienen como consecuencia natural y prevista del desenlace que acaba de tener en el viejo castillo de Potsdam la imperial tragedia, poco se preocupa el gran público de París de los pequeños detalles de política interior que a su alrededor se están desarrollando, importándole un ardite en estos momentos la polémica apasionadísima que se está cruzando entre los republicanos boulangistas y los afiliados a la "Sociedad de los Derechos del Hombre y del Ciudadano" a consecuencia de la derrota sufrida por los candidatos de una y otra agrupación en el primer escrutinio de las recientes elecciones de la Charente.

Y sin embargo, nada en verdad tan interesante, bajo el punto de vista de una política interior, como lo que acaba de ocurrir en esas elecciones, en las cuales, gracias a la división tardada de aquellos antagonismos de grupo, el candidato bonapartista, sin hacer de mucho los aspavientos de sus dos adversarios, sin provocar reuniones de carácter tumultuoso, sin pronunciar discursos prometiendo el oro y el moro, sin apenas moverse de su gabinete, ha conseguido ponerse a la cabeza de la elección, aventajando de ocho mil votos al que había sido más afortunado de los dos candidatos republicanos, sus contrincantes.

El candidato bonapartista no ha obtenido, sin embargo, el número de votos indispensable para que su elección sea un hecho.

Si los votos republicanos, en vez de dividirse entre M.^r Weiller candidato oportunista y M.^r Deroulède, candidato boulangista, se hubiesen emitido en favor de un solo candidato, éste hubiera obtenido sin grandes esfuerzos el triunfo, sin necesidad de esperar el resultado de un segundo turno de ballotage.

Dos enseñanzas desprendense de esta elección: es la primera, que el país va reaccionándose algo en materia de boulangismo (lo cual habíamos observado ya inmediatamente después de haber pronunciado el general un célebre discurso en la Cámara); y la segunda, es la demostración evidente de la tenaz tentativa por los amigos y partidarios de una gran concentración entre todos los elementos afines de la República, encaminada a asegurar y regularizar de una manera definitiva el juego de las actuales instituciones.

Lo primero queda evidenciado con la derrota que ha sufrido en las referidas elecciones el candidato boulangista Paul Deroulède, a pesar de la ruidosa campaña que él y sus amigos hicieron en la Charente durante estos últimos quince días, y a pesar de las recomendaciones especiales y personalísimas del general declarando que los votos que se dieran a Deroulède los consideraría como emitidos en favor de su propio nombre. Cuando nosotros vimos en letras de molde esa manifestación del general Boulanger, hubimos de decirnos - y con nosotros se dijeron seguramente cuantos conocen los rudimentos más indispensables de la ciencia y del arte políticos - que el general debía tener una completa seguridad en la victoria cuando de tal modo y en tales momentos (mucho antes de emprender la lucha) arriesgaba y comprometía el prestigio de su jefatura arrojando por anticipado su nombre a los arneses de un combate, cuyos preparativos demostraban por parte de los adversarios el empeño de hacerlo seriamente decisivo. - Pero el general, que por lo visto, no estaba seguro de la victoria, ni mucho menos, ha obrado en esta ocasión con completa ignorancia de las artes mismas de la guerra, y ahora está pagando, con la retirada vergonzosa que ha debido operar haciendo desistir a Deroulède de presentarse en el segundo escrutinio, un grandísima torpeza o un candor inocente y trasnochado. - La rechifla es general, con este motivo. La opinión pública - sobre todo en política - carece completamente de entrañas, y tanto como estuvo ayer al lado del ex-ministro de la guerra cuando el dios-Lepito parecía sorvenirle

(3)

en todos sus actos, ahora se va apartando poco a poco y maliciosamente de él, por la sencilla y poderosa razón de que ha dado un traspiés y ha caído torpemente en el charco. — El fracaso, pues, del general Boulanger ha sido esta vez mayúsculo, y por más que traten de atenuarlo sus apasionados admiradores y partidarios, la verdad es que tardará mucho tiempo en reponerse de la caída.

En cuanto a la necesidad de la concentración para asegurar el triunfo de un candidato afecto a las actuales instituciones, el resultado mismo de la elección de que venimos hablando la pone en evidencia. El candidato bonapartista ha obtenido 31000 votos; M^{rs}. Weiller y Deroulède, ambos republicanos, han conseguido reunir un total de 44000... ¿Qué mejor argumento en pro de la concentración que la sola exposición de estas cifras?

Ahora vemos de ver cual será el desenlace definitivo de la elección. El triunfo de los republicanos depende de que se unan para votar a un solo candidato; y puesto que M^{rs}. Deroulède es de los dos candidatos el que ha obtenido en el primer escrutinio menor número de votos, lo natural, lo lógico, lo procedente es que los amigos del general Boulanger vayan a la zorra, con el nombre del candidato patrocinado por la "Sociedad de los Derechos del hombre y del ciudadano". De no ser así, el triunfo del candidato bonapartista en la Charente está doblemente asegurado, y en tal caso, además del ridículo que ya ha empereado a caer sobre el boulangismo en decadencia, el partido republicano tendrá motivo más que sobrado para considerarle como un elemento de perturbación y de indisciplina más que como un partido de reformas y de progreso.

El prestigio del boulangismo; estará jugando en estos momentos su última carta?

+ + +

Los periódicos han ya publicado el manifiesto que el nuevo emperador de Alemania dirige "a su pueblo" dándole cuenta de un exaltación al trono. Este documento viene a ser como el reverso de la medalla ^{de los} que había dirigido anteriormente, inmediatamente después de la muerte de Federico III, al ejército y a la marina. En estos se veía impresa la inexplicada y la ridícula del soldado; en el nuevo manifiesto campea la refinada hipocresía y

el estudiado amaneramiento del diplomático. En este documento, cuya redacción se atribuye por entero al canciller, Guillermo II empiera haciendo un caluroso y merecido elogio de las condiciones de su difunto padre, de quien dice que "mientras lata un coronal alemán, el país no dejará de pensar con agradecimiento en las virtudes que le adornaban, en las victorias que había sabido conquistar en los campos de batalla", y añade "una gloria inborrable iluminará en la historia de la patria su figura caballeresca". - Dice luego, poseído de un miticismo que concuerda poco con su temperamento de soldado y con su carácter irascible: "Llamado al trono de mis mayores, he tomado las riendas del gobierno dirigiendo mis miradas hacia el Rey de todos los Reyes, y he hecho a Dios la promesa de ser para mi pueblo, a ejemplo de mis predecesores, un príncipe justo y dulce, de practicar la piedad y el temor de Dios, de defender la paz, de perseguir el bienestar del país, de socorrer a los pobres y a los desgraciados, de ser un fiel guardián del Derecho". Concluye manifestando la esperanza "de que Dios le concederá la fuerza y la sabiduría necesarias para cumplir sus deberes reales en bien de la patria".

La inmensa mayoría de los periódicos parisienses califica ese extraño documento de parto de la más refinada hipocresía. En efecto, su miticismo aparente es demasiado exagerado y repetido para que nadie se llame a engaño, y todo el mundo conviene, después de haberlo detenidamente leído, en que detrás de su texto manso, pacífico y dulce, se oculta algo siniestro, como detrás de la cruz se oculta muchas veces el diablo. - Los periódicos ultra conservadores son los únicos que dicen algo en esta nota casi unívoca, y se muestran hasta cierto ^{punto} regocijados al ver como el nuevo soberano se somete humildemente a la voluntad del "Rey de todos los Reyes" sin acordarse de que el viejo Guillermo, abuelo del actual emperador, invocaba también la voluntad divina y apelaba místicamente a la justicia del "Dios de las batallas" cuando en 1870 arrojaba el Norte y el Este de Francia con el empuje devastador de sus ejércitos.

En nuestro concepto - sin dejar de participar también de alguna inquietud - la prensa francesa exagera los peligros de la situación actual, cuando supone que el nuevo emperador de Alemania, dejándose arrastrar por su inexpérience y por su atolondramiento de soldado, no tardará en inaugurar una nueva era

De provocaciones contra Francia, al final de las cuales tendrá que estallar necesariamente la guerra. Esos periódicos olvidan que el canciller Bismarck es en realidad quien dispone de los destinos de Alemania, y que el hombre de Estado que ha empleado los tres cuartos de su existencia en preparar y conseguir la reconstitución de la unidad alemana con la restauración del imperio germánico, no ha de consentir que por una imprudente meditación del monarca se malogre su obra y venga de repente al suelo con estrépito.

Hay que convenir, sin embargo, en que algo existe, en efecto, que flota en el espacio y que no puede definirse, pero que en realidad aparece como una sombra de duda en todos los espíritus, provocando el recelo y la desconfianza, cual si verdaderamente estuviéramos en vísperas de grandes y solennes acontecimientos. ¿Es esto realmente el presentimiento intuitivo de una próxima guerra? No lo sabemos. Lo que hay es que esa sombra de inquietud o de duda - como quiera llamarse - asoma en todas las conciencias, a pesar de los muchos y poderosos argumentos que la razón inventa para sustraerse a esta especie de pesadilla, y todo el mundo - cualquiera que sea - dirige sus ojos del lado de Alemania, como si ella fuera efectivamente, en el actual momento histórico, la nación árbitra de los destinos y de la suerte de Europa, y más particularmente de Francia.

+ + +

Como noticias de Bolsa, poco nuevo podemos comunicar en nuestra correspondencia de hoy. El mercado continúa presentándose excelente, y los cambios siguen guardando una gran firmeza. Las ventas francesas se concretan, empero, a conservar hasta la liquidación los cambios ganados desde el comienzo de la semana. La tarea así limitada, no presenta ninguna dificultad. Los fondos extranjeros continúan siendo muy sostenidos por la especulación internacional.

Los bajistas del Panamá no quieren desarmarse todavía. La lucha ha sido viva; pero las órdenes de venta han encontrado siempre su contrapeso inmediato. La suscripción de las nuevas obligaciones, que no quedará cerrada hasta el 26 por la noche, alcanza ya una cifra considerable en París, y es que faltan aun dos días y no se saben aun los datos de provisión ni los del extranjero. Los enemigos de la nueva emisión hicieron correr ayer la voz de que Mr. Lesseps había fallecido: ese recurso pueril de nada les ha servido.

por pronto quedó desmentida la noticia y los cambios siguieron en curso sin alteración alguna.

+ + +

Nada notable ha ofrecido la semana literaria. Ciento que todos los días la bibliografía parisiense se aumenta con algún nuevo libro; pero las obras que salen a luz tienen tan escaso alcance literario que en verdad no vale la pena de que la crítica se tome el trabajo de dedicarles un juicio detenido.

La novela naturalista es la que continúa privando en casi todos los editores parisienses, y como el público del Deux-monde que está destinado a leer este género de obras es considerable, se alia también que los autores de ingenio y de recursos dediquen todos sus trabajos a darle gusto a ese público caprichoso y superficial de la gran Babilonia de los modernos tiempos, única manera de que el negocio les salga redondo, aun cuando las buenas costumbres y la gloria de la buena literatura tengan que quedar completamente oscurecidas.

La obra de este género que ha hecho últimamente más furor es la titulada "El extenuado" de Alejandro Hepp. No es cierto que, dado el género y leído el título, ya no hay necesidad de pasar a la segunda página del libro para adivinar lo que el mismo contiene?

+ +

Not de la fin. - Sabido es que el canciller Bismarck ha tratado diferentes veces de sustituir la lengua francesa en los documentos diplomáticos por el idioma alemán. Después de la guerra de 1870, esta manía del vencedor llegó a su colmo, y en cierta ocasión en que la cancillería alemana debió remitir un documento importante a la cancillería rusa, el famoso hombre de Estado no se paró en barras y lo envió redactado en alemán.

Sorprendido el ministro ruso ante tal exabrupto, consultó el caso con el emperador. La respuesta de este fue la siguiente. "Contestad al canciller en ruso."

+ +

Extranjero: Las dos noticias más importantes de la semana son el triunfo de liberales contra los clericales en las elecciones de Roma; y el triunfo completo de los segundos contra los primeros en las recientes elecciones de Bélgica.

Arturo Viardell Roig